



► 17 Septiembre, 2018

EXPOSICIÓN ARTE CONTEMPORÁNEO

GUINOVART, EL ALQUIMISTA

CortabitArte expone hasta el 27 de octubre una muestra de su obra, que inauguró su hija María, dentro del décimo aniversario de su muerte

SONIA ALMOGUERA SORIA

En diciembre de 2017 comenzó la conmemoración del décimo aniversario del fallecimiento de Josep Guinovart (1927-2007), *Guino* para amigos y familiares, con una toda una «constelación» de exposiciones en los que fueron lugares emblemáticos en su vida y obra. Soria, cercana a la localidad pinariega de Palacios de la Sierra donde tantos veranos pasó con su familia en compañía de su gran amigo José María Moreno-Galván, acoge ahora una de ellas. Recuperar los paisajes de aquellos estíos castellanos ha hecho «muchísima ilusión» a María Guinovart, hija del artista, que el pasado viernes inauguró en la Galería CortabitArte de la capital soriana *Guinovart: Paleta de colores y técnicas*, una muestra que hasta el próximo 27 de octubre ofrecerá una panorámica de la obra y el universo de este importante autor del siglo XX cuyo trabajo no se circunscribió exclusivamente a la pintura. Para la Fundación Guinovart, es importante, precisamente, referenciar, enlazar sus piezas artísticas con toda la amalgama de influencias, conexiones con otros artistas, con los lugares que fueron fundamentales en la evolución de su trayectoria (París, donde estudió becado en 1953; Mallorca, Agramunt, Argelia, Nueva York...) con pasiones que, como la literatura, incluso la gastronomía (el artista era también un gran cocinero) o la música, configuraron su universo creativo. Y, en este sentido, a Soria se ha traído el mar (con esos azules mediterráneos que son tan característicos en su obra) «y la tierra», el paisaje que el artista descubrió a los 11 años en Agramunt (Lérida), el pueblo de sus ancestros al que llegó con su familia desde Barcelona, su localidad natal, huyendo de la Guerra Civil y que en su obra se caracterizó por unos reconocibles tonos marrones. A Castilla dedicó Guinovart una serie en los años 50 un paisaje, destaca su hija María, que «le hablaba también de sus raíces».

Una muestra, apunta María Guinovart, «necesita un hilo conductor particular», debe saber establecer esos vínculos con el autor más allá de las obras exhibidas y, en este sentido, la de Soria, concluye, es «una gran exposición», montada con exquisitez, en la que se pueden contemplar obras muy vinculadas a la provincia soriana, dos de los homenajes que el artista tributó al poeta Antonio Machado, junto con



María Guinovart, hija del artista, ayer, durante la entrevista. VALENTÍN GUISANDE

Federico García Lorca, León Felipe o Blas de Otero, sus grandes influencias literarias. En una de las piezas expuestas, *Petita forma de futur*, creada en técnica mixta sobre tela en el año 2005, Guinovart recurre de nuevo a sus característicos ocre, pero también a una de las esencias de su arte, la texturización de un lienzo que el artista siempre buscó trascender. Inspirado en los conocidos versos «camillante, no hay camino», Guinovart integró en la obra una horma real de zapato, al igual que muchas veces incorporó granos de trigo, algarrobas o rastros, entre otros elementos. «Guino conectaba con Machado por la sencillez, por esa manera de plasmar imágenes como si fuese todo tan sencillo», señala su hija. A Guinovart siempre le gustó ese «maridaje» de la poesía con la pintura y prueba de ello es uno de los trabajos más especiales del autor, las ilustraciones que realizó para una edición especial de los poemas que Federico García Lorca escribió en gallego como homenaje a Rosalía de Castro. «Un libro de artista», uno de los muchos géneros, desde el cartelismo a la escenografía teatral, desde la escultura a la instalación artística, que siempre practicó este artista, uno de los componentes del mítico Grupo Artístico Tahull que immortalizó con su cámara en el mítico fresco del pantocrator románico leridano Francesc Catalá Roca. A Guinovart no le gustaban las limitaciones, ni siquiera las que le imponía un lienzo. Por eso, en muchos casos, rompía esa barrera, los

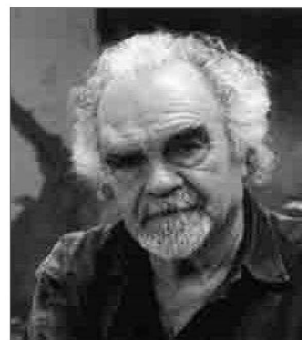
deshacía y pintaba incluso los bordes de la tela que, tradicionalmente, hubiera ocultado el bastidor. Las texturas, «transformar los materiales», añade María, era fundamental para él a la hora de trabajar. No en vano, la crítica de arte se refirió a él en ocasiones como el *alquimista*. Y junto a los materiales, los símbolos, las bombillas rotas (la barbarie, la destrucción del saber), el huevo (la esperanza «de lo que hay dentro»), el grano de trigo (la fecundidad, el futuro), el negro (la guerra que vivió de niño) son referencias constantes en su obra que pueden descubrirse y *descifrarse* entre la selección de piezas que pueden verse en la Galería CortabitArte.

Amigo de Miró, de Blas de Otero y de otros muchos artistas de la época, su impronta llega a infinidad de disciplinas artísticas que desde el Espai Guinovart se quieren recuperar y difundir en el décimo año de su muerte. Aunque, finalmente, las exposiciones y actividades programadas trascenderán el llamado Año Guinovart. La muestra retrospectiva en la Fundación Vila Casas que se inaugurará en enero del año próximo iba a ser el broche de oro, aunque, señala María, es muy probable que se vayan sumando nuevos proyectos y propuestas. Un año será poco para disfrutar y conocer más en profundidad la obra de este *alquimista* del arte.

EN DETALLE

DATOS BIOGRÁFICOS

Josep Guinovart (1927-2007). Gracias al apoyo de su madre estudió arte en París. Su obra, poliédrica, se encuentra en los principales museos de arte contemporáneo del mundo. Por su afán por transformar los materiales al servicio de la expresión artística fue conocido como *El alquimista*.



UN HOMENAJE A MACHADO

El poeta con el que se identificó. Machado, del que admiraba su sencillez, fue uno de los referentes literarios de Guinovart. Esta obra que puede verse en Soria está inspirada en el verso «Caminante no hay camino».



LITOGRAFÍAS, CARTELES...

Artista multidisciplinar. Su inquietud le llevó a la litografía (la de la foto está dedicada a León Felipe), el grabado, el cartel o incluso la escenografía.



LA BOMBILLA ROTA Y LAS MANOS PROTESTA

Los símbolos. La bombilla rota (el fin de las ideas, del pensamiento) y la huella de sus manos como arma de protesta fueron constantes texturizadas de forma real en sus cuadros.



EL AZUL DEL MEDITERRÁNEO

Una de sus señas. El azul es vital en una paleta de colores a la que fue sumando e interiorizando nuevos tonos a lo largo de su vida.



LA MUESTRA

Galería CortabitArte. *Guinovart: Paleta de colores y técnicas* podrá verse en esta sala de la capital soriana hasta el 27 de octubre. De martes a viernes de 11.00 a 14.00 y de 18.00 a 21.00. Sábados de 11.00 a 14.00 horas.